

Crisis internacional del café: Impactos y perspectivas

Emilio Romero Polanco*

Introducción

En la actualidad los distintos países productores de café experimentan la más severa crisis que ha vivido el sector durante los últimos 30 años. El aspecto más notorio de la crisis lo constituye el desplome de la cotización internacional del grano a raíz del rompimiento de los acuerdos regulatorios de la Organización Internacional del Café (OIC), en julio de 1989 y las nuevas caídas del precio del café en el mercado internacional registradas a lo largo de 1992 y 1993.

En este sentido, puede observarse que a la profundidad de la crisis se añade su carácter prolongado, al cumplirse más de cuatro años de su inicio, sin que hasta la fecha pueda vislumbrarse —por lo menos en el futuro inmediato— una salida a esta crítica situación. En efecto, la persistencia de un contexto caracterizado por una sobreoferta internacional y la acumulación de importantes *stocks* de café en distintos países, así como la ausencia de siniestros naturales de importancia que mermen los volúmenes de producción ex-

* Coordinador del Área del Sector Primario y Economía Agrícola del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

portables o la falta de voluntad política entre países productores y consumidores para regular el mercado, han engendrado un horizonte incierto en donde es difícil pronosticar, por lo menos a corto plazo, incrementos significativos en el valor comercial internacional del aromático.

La prolongación de esta situación empobrece a la gran mayoría de los productores que dependen de esta actividad y pone en entredicho la viabilidad de capitalizar y elevar el potencial productivo de las distintas regiones cafetaleras en el mundo, engendrando gravísimas consecuencias para el desarrollo económico y la estabilidad social de numerosos países, que encuentran en la exportación del café su principal ingreso de divisas, como es el caso de distintas naciones africanas y centroamericanas. Se ha estimado que las naciones africanas han dejado de percibir alrededor de 3 200 millones de dólares como consecuencia de la baja en el valor de las exportaciones de este producto.¹ Las consecuencias de lo anterior impactan negativamente en las perspectivas del desarrollo general de estos países dada la importancia de la caficultura en materia de divisas, ingresos fiscales, empleo e ingreso de la población, etcétera.

Aun para países con un desarrollo intermedio como Brasil o México, que cuentan con una estructura más diversificada de su comercio exterior, el impacto de la crisis cafetalera es muy severo, calculándose que el gigante sudamericano pierde con las cotizaciones actuales 1 500 millones de dólares anuales. En México, el café es el principal generador de divisas del sector agropecuario y fuente de empleo directo e indirecto de cientos de miles de familias mexicanas. En nuestro país la severidad de la crisis internacional ha agudizado el costo social de las políticas gubernamentales de privatización y modernización que involucran el retiro de la presencia estatal en el sector como lo ilustran la desincorporación y liquidación del Inmecafé y las restricciones financieras impuestas por Banrural al sector de productores minifundistas marginales. La pérdida de ingresos ha extremado las condiciones de miseria de la mayoría de los pequeños productores, provocando fuertes tensiones en la estabilidad social de las regiones cafetaleras, abando-

¹ Portillo, Luis. "El Convenio Internacional del Café y la crisis del mercado", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 4, abril de 1993, p. 387.

no del cultivo, desempleo y migración. La severidad de la situación ha obligado al Estado poner en marcha programas emergentes como el de Solidaridad para intentar atenuar en alguna medida los efectos que produce la crisis de la caficultura.

El mercado mundial cafetalero

Por sus características climáticas y agroecológicas, las distintas regiones cafetaleras del mundo se localizan en las franjas comprendidas entre los trópicos de Cáncer y de Capricornio. Este grano originario del norte de África, dado su alto valor comercial y amplia demanda mundial se ha venido cultivando en numerosos países hasta abarcar en la actualidad a 54 países de América, África, Asia y Oceanía (ver cuadro 1). Por su importancia en los volúmenes producidos y exportados destacan: Brasil que cosecha cerca del 28.20% de la producción de café; Colombia que produce un café altamente cotizado y participa con 12.4% de la producción total; Indonesia que ocupa el tercer sitio en importancia al producir el 6.4% del total; México se encuentra en cuarto lugar aportando el 4.1% del grano; y en el quinto sitio se sitúa Costa de Marfil, con 3.8% de la producción mundial.²

Aunque existen diversas variedades de café, las más populares y cotizadas en el mercado son la variedad Robusta que se destina principalmente a la elaboración de mezclas para su industrialización, las alturas en que se cultiva esta variedad llegan hasta los 1 300 msnm. Su producción representa cerca de 30% del total mundial, siendo las principales regiones que lo cultivan África, Asia y las Filipinas. A nivel mundial el principal país productor de la variedad Robusta es Brasil. Por su parte la variedad Arábica es la de mayor valor comercial por su mejor cuerpo, aroma y sabor, siendo de amplia aceptación entre los consumidores de café tostado y molido (cuadro 2). Su producción se realiza en áreas subtropicales con alturas que van de 650 a 1 800 msnm, representando 70% del total mundial exportado. Los principales productores de esta variedad son países de Sudamérica, Centro América, México

² *Oferta de café de los países miembros exportadores*, Organización Internacional del Café. Cuadro 5-B, Londres, 1991.

y Etiopía. Las principales variedades del café Arábigo son "Suaves Colombianos" (Colombia y países de África del sur); "Otros suaves" (México y Centro América); "Arábigo no lavados" (Brasil y Etiopía).

El hecho de que en el mercado concurre un numeroso grupo de países productores, que entablan una feroz competencia entre sí para colocar sus exportaciones en unas pocas naciones que concentran lo fundamental de la demanda, se traduce en difíciles condiciones de competencia que permiten a las naciones compradoras influir en la fijación de cotizaciones internacionales favorables a sus intereses. Además de las peculiaridades que entraña la existencia de un mercado caracterizado por la presencia de un gran número de países oferentes enfrentados a un selecto número de países demandantes, los productores de café resienten el control oligopólico que imponen sobre el mercado cafetalero mundial grandes compañías trasnacionales, especializadas en la comercialización y transformación industrial de este producto.

La estructura de la producción prevaleciente en la mayoría de los países tercermundistas que cultivan café, muestran la predominancia de una gran masa de productores minifundistas que coexisten junto a unas cuantas grandes plantaciones. Así por ejemplo, en México los productores campesinos que poseen hasta dos hectáreas, representan a más del 80% de los productores totales que producen cerca de 40% del café mexicano. En contraste con esta situación de la estructura productiva "los sectores de comercio y de transformación están dominados en la actualidad por poderosos oligopolios. El cuadro que prevalece en las actividades comerciales internacionales revela la hegemonía del gran capital en los mercados de futuros, en el transporte marítimo, en las actividades de tostado y empaquetado, así como en las ventas al menudeo en los grandes países desarrollados consumidores".³

Las 15 principales empresas trasnacionales vinculadas a esta actividad controlan entre 85 y 90% del total del comercio mundial de café, destacando dentro de esta estructura corporativa grandes comercializadoras e industrias transformadoras como J. Aron

³ Clairmonte, Frederick, F. y John Cavanagh. "El poderío de las empresas trasnacionales en algunos productos alimenticios", *Comercio Exterior*, vol. 34, núm. 11, noviembre de 1984, p. 1055.

& Co. Inc. (Estados Unidos); Volkart Bros. Ltd. (Suiza); ACL-International Coffee Co. (Estados Unidos); Socomex (Estados Unidos); General Foods (Estados Unidos); Procter and Gamble (Estados Unidos); Nestlé (Suiza); Coca-cola (Estados Unidos); Jacobs-Suchard (Alemania). La presencia hegemónica de estos conglomerados no se limita a un solo producto como el café, como sucede con la ACL-International Coffee Co., que además de controlar por sí sola 10% del comercio mundial del café, se proyecta a otros sectores alimentarios, figurando entre las cinco compañías más importantes en el mercado del cacao y siendo también muy influyente en el comercio del azúcar, caucho, metales y productos químicos. Además de su estructura altamente diversificada, cuentan con grandes recursos de transporte terrestre y marítimo, bodegas e importantes relaciones comerciales y financieras que le permiten negociar ventajosamente con los productores, no asumiendo los riesgos propios del cultivo del grano y reservándose el control de las cadenas del ciclo cafetalero que generan un valor agregado mayor. Estas compañías hacen sentir su presencia poderosamente en el mercado de futuros de café Arábigo de Chicago y Nueva York y de café Robusta de Londres y Tokio, teniendo una importante capacidad para especular e influir en la fijación de los precios.

El proceso de control oligopólico y los altos niveles de concentración que predominan en la esfera del comercio internacional, son aún más formidables en la esfera de la transformación y tostado de café, donde éstas compañías manejan negocios de miles de millones de dólares, aunando a su poder económico sus fuertes influencias políticas en los círculos gubernamentales de sus países de origen, que les aseguran formas directas e indirectas de representación en los organismos y reuniones internacionales que regulan el mercado cafetalero internacional.⁴

En la actualidad, las grandes empresas trasnacionales no se limitan a controlar los mercados de venta final en los países industrializados, también operan y ejercen un control casi absoluto sobre el mercado interno de diversos países productores, como es el ejemplo de México, donde la Compañía Nestlé, seguida por la Gene-

⁴ *Ibid.*, p. 1056.

ral Foods, controlan más de 90% del mercado de café soluble y descafeinado.⁵

Producción mundial

A pesar del desplome en los precios internacionales del café, la producción no ha disminuido como pudiera esperarse, en la medida que muchos países en lugar de contener sus exportaciones y diversificar el cultivo de café, sustituyéndolo por otras actividades agropecuarias más rentables, han decidido realizar ventas masivas del grano que les permitan amortiguar los efectos de la caída en su valor. Sin embargo, al continuar ofertando grandes cantidades de café en el mercado mundial, los países productores no hacen sino alimentar la sobreoferta del grano que es precisamente el principal factor que ha tendido a deprimir los precios de este producto.

Las tendencias en la producción mundial de café han permanecido básicamente estables durante los dos últimos años, observándose que durante el ciclo 1990-1991 se estimó un volumen ofertado de 94.2 millones de sacos de 60 kg, que representó un decremento de sólo 0.2% en relación a los niveles alcanzados en la cosecha del ciclo 1989-1990, pero 3.3% superiores a la del ciclo 1988-1989.⁶

La estructura de la producción muestra que el café Arábigo participó con 65.2 millones de sacos, mismos que representaron 69% del total producido. Por su parte el café Robusta representó 31% del total con 29.0 millones de sacos. En términos relativos se registró una disminución en la producción de café Arábigo como consecuencia de menores volúmenes cosechados en países como México, Honduras, Kenia y Perú, frente a incrementos en los niveles de producción de café Robusta en Brasil e India que son los países que aportan las mayores cosechas de esta variedad.⁷

Una interrogante consiste en evaluar hasta qué punto y hasta cuándo los precios deprimidos afectarán el nivel de la oferta mun-

⁵ Van der Valk, Olga. *Reporte del estudio del mercado de café en México*, D. F., (mimeo), 1991.

⁶ OIC, *Memoria de la "Reunión Nacional de Evaluación del Programa Nacional de Apoyo a Cafecultores INI-Solidaridad"*, Teziutlán, Puebla, 1992.

⁷ *Ibid.*

dial de café, en la medida que su impacto es variable de país a país. La caída de los precios internacionales no es paralela a la caída de los ingresos de los productores al existir niveles de productividad y costos de producción nacionales muy disímolos y al estarse estableciendo en varios países productores acciones de apoyo y subsidios gubernamentales para amortiguar los efectos de la crisis entre los cafeticultores. Sin embargo, distintos reportes señalan que además de problemas de plagas y sequías sucedidas en varios países cafetaleros y principalmente por la incosteabilidad de la producción a los precios actuales, es de esperarse que a nivel mundial tienda en el mediano plazo a reducirse la producción y ha modificarse la propia estructura del mercado. Brasil que se mantiene como principal productor internacional de café ha informado que durante los últimos tres años su número de cafetos ha disminuido de 4 200 a 3 200 millones y espera obtener durante el ciclo 1992-1993 una cosecha inferior a 20 millones de sacos frente a 43 millones cosechados durante el ciclo 1987-1988.⁸ El Departamento de Agricultura de Estados Unidos, ha estimado que a nivel mundial es de esperarse para el ciclo 1992-1993 disminuciones en la producción 6% menores a las obtenidas durante 1991-1992.⁹

Consumo de café

Otro factor que ha acentuado a la declinación de los precios en el mercado lo constituye el poco dinamismo mostrado por el consumo mundial. Durante los últimos años, se ha observado una tendencia al estancamiento en la demanda del grano en la mayoría de los grandes países consumidores de este producto. Aunque año tras año se registran incrementos positivos en los volúmenes totales consumidos, las tasas de crecimiento tienden a desacelerarse. El mercado del café resiente la competencia de otros productos como los elaborados por la industria refresquera que han venido aumentando sus ventas de manera dinámica. Se ha estimado que durante el periodo 1962-1989, las bebidas carbohidratadas o *soft drinks* mostraron tasas de crecimiento en sus ventas de 29.5% que

⁸ Portillo, Luis. *Op. cit.*, p. 387.

⁹ *El Financiero*, 12 de junio de 1992.

contrastaron con las tasas de negativas de -22.3% observadas en el consumo de café.¹⁰

Estas tendencias de lento crecimiento del consumo sin duda influyen negativamente en la situación de los precios bajos en el mercado y debilitan la capacidad de negociación de los países productores frente a los países consumidores. En los últimos años, quizá influida por los precios más modestos del café en Estados Unidos, se contrajo la tendencia descendente en su consumo, al incrementar sus importaciones 20% y al recuperarse los niveles de ingesta que existían en los inicios de los años ochenta. En el caso de otros grandes países consumidores, como Alemania Unificada el consumo se incrementó 5.4%, mientras Japón lo hizo a una tasa anual de 6.7% durante el ciclo 1990-1991. Por su parte, Francia, Gran Bretaña y los Países Bajos sólo han mostrado un crecimiento muy moderado en su consumo de café.¹¹

Los tres primeros países mencionados compran 52% de todas las importaciones de café en sus distintas presentaciones y sumadas las compras de los siete principales países importadores, encontramos que las mismas representan más del 75% de todo el café importado en el mundo, situación que les permite influir en los precios (ver cuadro 3).

Cabe señalar que en los países altamente industrializados, la existencia de una cultura en el consumo de café de alta calidad, se expresa en la estructura de la demanda, en donde prevalece la preferencia mayoritaria del público por el café tostado y molido 100% puro, que representa 70% de los volúmenes consumidos, frente a sólo 30% alcanzado en cafés industrializados.

Estados Unidos se sigue manteniendo como el principal país comprador de café a nivel mundial. Durante el ciclo 1988-1989 importó 19 millones de sacos, mientras que en el ciclo 1989-1990 incrementó sus importaciones a 22.5 millones de sacos. Sin embargo, a pesar de este repunte en la demanda, Estados Unidos no ha logrado recuperar los niveles registrados en la década de los setenta cuando los estadounidenses consumieron 24 millones de sacos en promedio anual. El estancamiento relativo en la demanda

de café en Estados Unidos se localiza en la caída en el consumo de café tostado y soluble que disminuye de 2.77 tasas por habitante en 1960, a sólo 1.75 en 1990. Esta caída no compensa los incrementos registrados en el consumo de café descafeinado que para ese mismo año alcanzó en promedio 0.40 tasas por día y por habitante.¹²

El consumo efectuado en el seno de los países productores no es tan significativo, al ser este un producto básicamente de exportación. La demanda que se genera en estos países sólo representa aproximadamente 25% del total mundial. Sin embargo, durante los últimos años aumentó de 20.2 millones de sacos en 1984-1985 a cerca de 22 millones en 1989-1990.¹³

Los altos índices demográficos existentes en la mayoría de estos países revelan la existencia de un importante mercado potencial, sin embargo, los precios de venta final del producto y la escasa demanda efectiva de la población dados sus bajos ingresos, mantendrán durante los próximos años niveles de ingesta estables o declinantes. La ausencia de una cultura de café y los precios de sus distintas presentaciones determinan que en éstos países y a diferencia con lo que sucede en los países industrializados, el público prefiera tomar café soluble industrializado frente al tostado y molido de mejor calidad y sabor.

Entre los países de Europa del Este y particularmente en la Comunidad de Estados Independientes (CEI), los problemas económicos, sociales y políticos se han reflejado en caídas en sus niveles tradicionales de consumo ante el empobrecimiento acelerado de amplios sectores de su población y la menor disponibilidad de divisas en estas naciones. Es importante señalar que el otrora bloque de países socialistas de Europa del Este, no pertenecía a la OIC y en consecuencia tampoco avalaban los acuerdos emanados de dicho organismo, constituyendo parte del llamado "mercado paralelo" en donde el café se obtenía a precios más bajos. En consecuencia, estos países no han resentido en sus niveles de demanda, a diferencia de los países importadores miembros de la OIC, los efectos de la baja de las cotizaciones internacionales, ya

¹⁰ Velázquez, Idolina. "Algunos impactos de la biotecnología en el café", *Sociológica*, mayo-agosto de 1991, núm. 16, UAM-Azcapotzalco, p. 215.

¹¹ *Balance cafetalero mundial*, (mimeo), 1992, p. 7.

¹² *El Financiero*, 9 de mayo de 1992.

¹³ *Balance cafetalero mundial*, p. 6.

que antes del rompimiento del sistema de cuotas compraban a precios de descuento.

En la actualidad se estima que el nivel de la demanda en Europa del Este se encuentra por debajo de su consumo tradicional de 6.9 millones de sacos. En la Comunidad de Estados Independientes (CEI), principal mercado de la región, se han observado disminuciones en sus compras de café año tras año a partir de 1989. Sin duda, al momento de estabilizarse la situación financiera y social por la que atraviesan estos países, los mismos se pueden transformar en un importante factor en la dinamización del mercado dado su gran potencial consumidor, pero mientras llega ese momento es previsible esperar que en esa región del mundo, se privilegien políticas que pretendan abastecerse de este producto a bajos precios, sin reparar en las consecuencias que dicha situación engendre en las naciones pobres productoras del grano.

Precios internacionales del café

Como consecuencia de la sobreproducción internacional de café, las tendencias al estancamiento en su demanda y la ruptura de los convenios de la OIC, la cotización del grano inicia a mediados de 1989 un descenso ininterrumpido que persiste hasta la fecha. De manera inmediata a la desactivación del sistema de cuotas, el precio del café se desploma de 115.90 dólares por 100 libras de café en mayo de 1989, hasta alcanzar 69.90 dólares en diciembre de ese año, lo que representó una baja nominal cercana al 50%. El valor unitario de las exportaciones de todas las variedades de café de los países exportadores miembros de la OIC, cayeron de una banda de 170 dólares prevaleciente en 1986, a sólo 64.77 dólares en 1990. Sin embargo, gracias a los grandes volúmenes exportados, que permitieron reducir las existencias almacenadas en los países productores, el valor total de las exportaciones entre 1988 y 1990, sólo se redujo en 28.4%. El valor total de las exportaciones disminuyó a 6 900 millones de dólares en 1990 frente a 9 300 millones de dólares obtenidos en 1986.

A partir de 1990 y hasta principios de 1991, los precios del café mostraron ciertos niveles de estabilización y recuperación, sobre todo en la variedad Arábica, sin embargo, al persistir el fenómeno de la sobreoferta, las cotizaciones caen estrepitosamen-

te a comienzos de 1992, hasta llegar a niveles sin precedentes en muchos años, como los registrados en mayo pasado cuando la cotización en la Bolsa de Nueva York alcanzó 57 dólares las 100 libras de café.¹⁴

La OIC y el sistema de cuotas

Con el objeto de evitar fluctuaciones bruscas en la oferta y la demanda de café que desestabilicen su precio, los distintos países productores y consumidores, han formulado a través de los años, varios convenios internacionales cuyo objetivo consiste en realizar esfuerzos conjuntos para regular el mercado. Los antecedentes más remotos de estos acuerdos internacionales los encontramos en 1901, cuando se efectúa la primera conferencia internacional de café en Nueva York.

Durante las últimas décadas, la comercialización internacional del café ha estado regulada por los convenios acordados entre los países productores y consumidores, en el seno de la OIC. Esta organización se fundó en Londres en 1962, con la finalidad de eliminar la inestabilidad en sus precios, buscando equilibrar la oferta y la demanda del aromático, reducir los excedentes y fomentar el consumo mundial del grano. Cabe señalar que salvo en ciertas coyunturas, el principal costo de intentos regulatorios ha corrido por cuenta de los países productores, quienes por lo general se han visto obligados a vender grandes volúmenes a precios bajos, o para conseguir mejores cotizaciones, retener existencias que conlleven otros gastos financieros y de almacenaje.

La OIC, se rige actualmente por un Consejo Internacional del Café, en calidad de máxima autoridad de este organismo, integrado por cada uno de los países miembros. El mecanismo básico para regular el mercado lo constituye la negociación de un sistema de fijación de cuotas que pretende proteger a los países productores de descensos muy pronunciados en el nivel de precios internacional.

Para tomar decisiones, cada país cuenta con determinado número de votos. Sin embargo, a pesar de que la distribución de vo-

¹⁴ Arellanes, Rafael. "Urge definir plan cafetalero entre el Estado y productores", *El Nacional*, 11 de mayo de 1992.

tos es proporcional entre el bloque de países productores (mil) y el bloque de países consumidores (mil), su distribución en el interior es muy desigual. "Por ser los países productores más numerosos que los compradores, deben repartir su cuota de poder entre más miembros, es decir fragmentarla más; sólo Brasil con 190 votos y Colombia con 154 tienen una participación relevante. México tiene asignada una cantidad de 39 votos".¹⁵

En contraste, la concentración de sufragios de los países consumidores se concentra en pocas manos, destacando por su importancia Estados Unidos con 300 votos y Alemania con 117. Éstos países junto con el resto de la Comunidad Económica Europea (CEE) controlan 75% de los votos de los países consumidores.

A partir de 1962, la OIC concertó entre sus miembros la firma de cuatro Convenios Internacionales: 1962, 1968, 1976 y 1983.

Entre sus principales propósitos se pretendía evitar movimientos bruscos en los niveles internacionales de suministros, *stocks* acumulados y precios. También se buscaba asegurar niveles estables de precios para los productores y ampliar los niveles de consumo internacional del café. Con estos convenios internacionales se organizan sistemas de conteo y vigilancia de las exportaciones para controlar la oferta y por esta vía contribuir a la estabilización de los precios mundiales. El mecanismo consiste en determinar anualmente, previo al inicio de cada ciclo cafetalero, la cuota mundial de café a exportar y su distribución entre los países productores afiliados a la OIC, o sea, la cuota individual. La cuota global de exportación se fija tomando en cuenta indicadores relativos a los niveles de consumo existentes en el mercado, los volúmenes de importaciones estimadas en los países consumidores y la cuantía de los *stocks* acumulados en los países importadores.¹⁶

Estos acuerdos y los mecanismos adoptados para vigilar su cumplimiento, permiten imponer controles sobre la oferta, para evitar que las fluctuaciones anuales de sus precios, fijadas en las cotizaciones de las Bolsas de Nueva York y Londres, se muevan por encima o por abajo de ciertas bandas de precios determinadas. "El razonamiento básico de todo régimen de cuotas de exportación es

¹⁵ Díaz Cárdenas, Salvador (coord). *Cafeticultura: Producción, Beneficio y Comercialización*, Universidad Autónoma de Chapingo, 1991, p. 10.

¹⁶ *Ibid.*, p. 15.

que el aumento de los precios es proporcionalmente mayor que el descenso de las ventas, lo cual entraña el incremento de los ingresos correspondientes".¹⁷

Estos acuerdos, con ciertas interrupciones temporales, mantuvieron vigencia a lo largo de más de 20 años hasta julio de 1989, cuando ante la incapacidad de los países miembros para llegar a nuevos acuerdos que regirían las condiciones de comercialización del grano en los siguientes ciclos, se abandona el sistema de cuotas que venía regulando al mercado.

La ruptura del sistema de cuotas y el abandono de intentos regulatorios liberó al mercado y obligó a los países productores y consumidores a fijar los volúmenes comercializados y sus precios en función del juego de la oferta y la demanda. El bloque de países más interesados en desregular el mercado fue el de los consumidores, quienes estaban interesados en negociar los volúmenes y calidades acorde a precios fijados por un mercado libre. La inexistencia de cláusulas económicas que los comprometieran, les permitiría negociar con los países productores en condiciones más favorables, aprovechando una coyuntura de bajos precios provocados por la sobreoferta mundial de café y los grandes inventarios que habían acumulado en sus países. Adicionalmente lograrían abastecer sus mercados con cafés de mejor calidad, dado que su abastecimiento se había tornado un tanto problemático "ya que las cuotas al ser asignadas para todo tipo de café, restringe la posibilidad de cubrir adecuadamente la demanda de café suave, pues salvo Colombia, éstos son producidos por países con bajo peso en las exportaciones mundiales".¹⁸

Sin embargo, las dificultades para renovar los convenios internacionales, no provinieron exclusivamente de parte del bloque de naciones industrializadas que consumen el grueso de la producción mundial, ya que distintos países productores, entre ellos México, optaron por apoyar la liberación del mercado. La principal traba que enfrentaron el bloque de países productores fue la negativa de Brasil de renunciar a disminuir en menos del 30% del total mundial su cuota de exportación y su condición de restablecer

¹⁷ Portillo, Luis. *Op. cit.*, p. 381.

¹⁸ Martínez M., Aurora Cristina. "El café mexicano y la crisis del mercado internacional", *Momento Económico*, núm. 47, septiembre-octubre de 1989, p. 21.

el sistema de cuotas sobre la base de que el resto de países exportadores redujeran sus niveles de ventas de café en el mercado internacional. Adicionalmente, algunos países productores consideraron que aunque a corto plazo las cotizaciones se mantendrían a la baja, la incosteabilidad resultante de los niveles deprimidos en el precio, obligaría a los países menos eficientes a abandonar la producción, generando a partir de ellos condiciones más favorables para el surgimiento de un mercado más atractivo y estable.

La verdad fue que si bien los países cafetaleros pudieron en un mercado liberado colocar crecientes volúmenes del grano que les permitieron reducir sustancialmente sus inventarios acumulados, estos mayores volúmenes de café les reportaron divisas decrecientes ante la caída en su precio internacional.

Las perspectivas de retornar a un nuevo sistema de cuotas enfrenta los efectos negativos que entrañan la presencia de intereses disímbrados entre el bloque de países consumidores y el de productores, ya que los primeros se han beneficiado ampliamente de la presencia de una coyuntura de precios deprimidos que abaratan el valor de sus importaciones. Adicionalmente, mientras que el pequeño núcleo de países consumidores se presenta a la mesa de las negociaciones con posturas unificadas, los países productores enfrentan las disensiones que en su seno causan la disputa por la asignación de las cuotas de exportación.

A pesar de estas circunstancias desfavorables, las grandes pérdidas acumuladas por todos los países exportadores durante los últimos cuatro años, estimadas en alrededor de ocho mil millones de dólares han ido generando, en medio de múltiples debates y resistencias, el consenso por unificar posiciones que les permitan presionar para que los países consumidores acepten retornar a un nuevo sistema de cuotas. Incluso países como Brasil que propugnaron inicialmente por abandonar los convenios regulatorios vigentes, ha modificado sus posturas al haber resentido importantes pérdidas en el valor de sus exportaciones y de su presencia en el mercado, al reducirse de 30 a 24%, su participación en el volumen mundial exportado. México fue otro país, que aliado con la posición estadounidense, y encabezando a los países productores de "Otros suaves", participó activamente en la decisión de abandonar el sistema de cuotas, argumentando que este sistema le imponía condiciones desventajosas, al asignarle toques a sus exportaciones inferiores a las que tenían otros países con menor

capacidad productora. En efecto, la liberación del mercado, le permitió vender toda su producción exportable, deshaciéndose de sus existencias, que aunque a valores comerciales menores, le permitían al menos ahorrarse los gastos financieros y de almacenaje que entrañaban los inventarios en bodega.¹⁹

Aunque lo anterior es cierto, también lo es el hecho que por las bajas cotizaciones imperantes en el mercado, México ha dejado de percibir alrededor de 300 millones de dólares en los últimos años, ya que lo que las autoridades mexicanas no previeron fueron las abruptas caídas en el valor de las exportaciones, al considerar que éstas no disminuirían por debajo de los 100 dólares por 100 libras de café. Así, México ha vendido más café pero con valores de exportación menores, como sucedió en el ciclo 1989-1990 cuando se obtuvieron 376 millones de dólares mediante la exportación de 3.9 millones de sacos, mientras que en el ciclo anterior, nuestro país logró obtener divisas por un monto de 530 millones de dólares, vendiendo en el exterior sólo 3.7 millones de sacos de café (ver cuadro 4). Estos mayores niveles de exportación se han efectuado acentuando nuestra dependencia del mercado estadounidense, el cual compra en la actualidad 90% del café mexicano que se comercializa internacionalmente, frente al 70% que adquiriría en 1988.

En el caso mexicano, la persistencia en la negativa por retornar a un sistema de cuotas, a pesar del desplome de los precios, el aislamiento internacional de la posición mexicana particularmente entre el grupo de países centroamericanos que integran el grupo "Otros suaves" y, las protestas generalizadas de las distintas organizaciones nacionales de cafeticultores,²⁰ ha sido explicada como el interés de no enviar "señales negativas" a su socio comercial estadounidense, con quien ha estado negociando un Tratado de Libre Comercio. Sin embargo, a últimas fechas, el gobierno mexicano ha modificado su postura al apoyar la posibilidad de que se instaure un nuevo sistema universal de cuotas, con la condición que el mismo refleje la capacidad exportadora real con que cuenta nuestro país y evitando que se produzcan las distorsiones que genera un mercado paralelo.²¹

¹⁹ Martínez M., Aurora Cristina. *Café en Taza*, (mimeo), p. 17.

²⁰ Celis Callejas, Fernando. "Café y Mercado Internacional", *Unomásuno*, 23 de marzo de 1992.

²¹ *Cafés de México*, núm. 75, junio-julio de 1992, p. 11.

Por su parte, entre los países consumidores, aunque prevalece el escepticismo, se han dado ciertos síntomas indicativos de que están dispuestos a discutir y evaluar la conveniencia de reinstaurar un nuevo acuerdo internacional del café. Sin embargo, esta eventualidad se ha visto obstaculizada por las posiciones asumidas por las autoridades estadounidenses quienes presionadas por su industria torrefactora y solubilizadora, han manifestado sus dudas acerca de si existen las condiciones para discutir sobre una cuota universal de exportación o nuevos niveles de precios cuando subsiste la sobreoferta y cuando los países industrializados tienen alrededor de 40 millones de sacos en existencias. En todo caso, el gobierno estadounidense pospondrá este tipo de discusiones, por lo menos hasta inicios de 1994, una vez resuelta su coyuntura electoral. Además los expertos señalan que se necesitaría, una vez tomados los eventuales acuerdos, de todo un año para efectuar la transición de un mercado abierto a otro controlado. Lo anterior, sin añadir el interés de las grandes empresas transnacionales comercializadoras y transformadoras por operar en un mercado libre de todo tipo de regulaciones.

Durante la última junta de la OIC, realizada en Londres en mayo pasado, aunque sin alcanzar acuerdos unánimes, se lograron ciertos avances y al parecer se dio "luz verde" para elaborar y pactar un nuevo convenio basado en una "Cuota universal", apoyada en un efectivo sistema de controles. Los exportadores coincidieron en fijar una cuota total de 62 millones de sacos anuales, pero sin llegar a determinar el aspecto toral de cómo sería distribuida dicha cuota entre los distintos países cafetaleros. De hecho, al no anunciarse resultados concretos al finalizar esta reunión, las cotizaciones del café, experimentaron nuevas bajas, en parte de carácter especulativo y también como expresión de las dificultades en el corto plazo de lograr acuerdos internacionales en la materia.²²

No es difícil pronosticar que de continuar los actuales ritmos de producción mundial y de acumulación de existencias en los países consumidores, estimadas en alrededor de 40 millones de sacos, será muy complicado que los países exportadores logren presionar positivamente a los países consumidores para convencerlos de pactar

²² *Cafés de México, op. cit.*, p. 14.

nuevos convenios regulatorios en la comercialización internacional del café.

Perspectivas

El mercado internacional del café exhibe un panorama caracterizado por el control hegemónico que sobre éste ejercen los países consumidores en detrimento de los países exportadores, en la medida que siguen presentes fenómenos de sobreoferta, acumulación de inventarios de café y el estancamiento del consumo no obstante los precios deprimidos. Estas circunstancias muestran la gran capacidad renovada de los países industrializadores y consumidores de imponerles condiciones de negociación muy desfavorables a los países productores y evidencian cómo dentro de un mercado controlado por los compradores, el libre juego de la oferta y la demanda disminuye las perspectivas competitivas de los países cafetaleros, pobres y subdesarrollados, ante los intereses comerciales y financieros de las grandes potencias industrializadas de Occidente.

Además, la presencia de un mercado de compradores, permite a los países consumidores negociar precios acorde a las distintas variedades y calidades existentes de café. Su control hegemónico sobre los mecanismos del mercado, obliga a los países exportadores a adecuar su producción de conformidad a los nuevos patrones de consumo, en materia de calidad y presentación.²³

Los menores ingresos de divisas generados por las exportaciones, vuelven incosteable el cultivo de café e imposibilitan a los productores efectuar programas que eleven la productividad y calidad de sus cafetos, dificultando su capacidad para afrontar las condiciones de competitividad a que los obligan las nuevas condiciones imperantes en el mercado, cuando, "El rompimiento del control de la oferta expresado en el abandono del sistema de cuotas, abre un nuevo esquema de competencia internacional, en donde los países productores que logren adaptarse a las nuevas condiciones planteadas podrán tener una presencia en este mercado controlado por los demandantes con nuevos patrones de consumo de calidad diferenciada. Patrón de consumo que tiende a privilegiar la demanda por cafés suaves de alta calidad".²⁴

²³ Inmecafé, *Informe del Director General*, 1991, p. 1.

²⁴ *Ibid.*

Entre los países cafetaleros se han observado dos tipos diferentes de conductas para aminorar los efectos más críticos de la actual coyuntura:

- 1a. La mayoría de los países han optado por elevar sus exportaciones de café, con el objetivo de disminuir sus existencias y aminorar los costos financieros y del arrastre de inventarios, pero sobre todo con el propósito de compensar con mayores volúmenes ofertados la caída en los precios. Sin embargo, esta política no hace sino acentuar las tendencias a la sobreproducción internacional que es el principal factor explicativo de la caída de los precios.
- 2a. Existen otros productores que de manera paralela están intentando elevar la calidad y presentación de su café con el objetivo de aumentar el valor de sus exportaciones y fortalecer su presencia en el mercado internacional. En este caso se encuentran principalmente los países productores de café calidad Arábica que cuenta con mejores cotizaciones en el mercado, como lo ilustra el caso de Colombia que con menores volúmenes de venta de café, pero con mayor calidad, ha obtenido un valor por sus exportaciones superior al logrado por Brasil quien se conserva, por su volumen, como el primer exportador mundial de café.

A pesar de estas tendencias, la realidad nos muestra que en su conjunto, todos los países cafetaleros han visto disminuidos sus ingresos por exportaciones, dado los niveles actuales de precios. De continuar esta situación, lo que hasta la fecha ha sido ante todo una crisis financiera, pronto puede convertirse en una crisis de producción. La imposibilidad de sostenerse económicamente en esta actividad, de continuar los bajos precios, obligará a importantes núcleos de productores a optar por cultivos más rentables, o en muchos casos simplemente a abandonar los cafetales. En este sentido, parece factible que en el futuro próximo desaparezcan importantes segmentos de productores del mercado y con ellos también la principal causa de la actual crisis cafetalera que radican en la sobreoferta mundial del grano.

El abandono de amplias franjas de la producción cafetalera, principalmente las localizadas en las tierras menos aptas, controladas por los productores más ineficientes y depauperados, será a

pesar de sus implicaciones y altos costos sociales, dados los intereses involucrados, una de las condiciones básicas para restaurar los desequilibrios perdidos en el mercado y adecuar los niveles de la oferta con la dinámica y estructura del consumo del café.

CUADRO 1
OFERTA MUNDIAL DE CAFÉ DE PAÍSES LÍDERES
(1990-1991)

Países	Producción (miles de sacos)	Participación en la producción %	Exportaciones (miles de sacos)	Participación en el mercado (%)	Rendimiento (Kg Verde/ha.)	Precio promedio
Brasil	31 000	28.2	17 334	22.4	588	75.59
Colombia	13 600	12.4	13 728	17.8	800	91.55
Indonesia	7 000	6.4	6 141	7.9	565	52.83
México	4 550	4.1	3 310	4.3	594	80.92
Costa de Marfil	4 170	3.8	4 383	5.7	181	56.20
Uganda	3 000	2.7	2 287	3.0	nd.	56.20
Subtotal						
Líderes	63 000	57.6	47 183	61.0	545	68.8
Otros	27 000	42.4	30 123	39.0	—	—
Total	99 000	100.0	77 306	100.0	—	—

nd.: No hay datos.

FUENTE: Organización Internacional del Café (OIC). Junta Ejecutiva, Consejo Internacional del Café, Londres, Inglaterra, 23-27 de septiembre de 1991.

CUADRO 2
PRINCIPALES DEMANDANTES EN EL MERCADO INTERNACIONAL DEL CAFÉ
(1990-1991)

<i>Países</i>	<i>Volumen de importación (miles de sacos)</i>	<i>%</i>	<i>Existencias (miles de sacos)</i>	<i>Consumo per cápita (Kg/año)</i>	<i>Precio promedio de compra (verde en US lb)</i>
Estados Unidos	21 009	24.9	4 318	4.5	70.8
Alemania	14 212	15.5	1 500	8.1	76.7
Japón	5 506	7.2	1 500	2.5	80.8
Francia	6 301	8.7	601	5.5	71.2
Italia	5 242	6.7	150	5.0	81.1
G. Bretaña	2 898	4.0	189	2.4	80.4
Holanda	3 128	4.3	56	10.5	89.9
Subtotal					
Líderes	58 296	76.7	8 314	5.5	78.7
Otros	17 653	23.3	2 523	4.9	—
Total	75 949	100.0	10 837	4.8	78.8

FUENTE: Organización Internacional del Café (OIC), Junta Ejecutiva, Consejo Internacional del Café, Londres, Inglaterra, 23-27 de septiembre de 1991.

CUADRO 3
PRECIOS INDICATIVOS DE LA OIC
PROMEDIOS ANUALES
(1981-1990)
Centavos de dólar por libra de 453.6 gramos

<i>Años</i>	<i>Brasiléños y otros</i>		<i>Cafés suaves promedio</i>	<i>Café Robusta promedio</i>	<i>Precio compuesto 1979</i>
	<i>Suaves Colombianos N. Y.</i>	<i>Arábicas N. Y.</i>			
1981	145.33	179.55	130.11	101.66	115.89
1982	148.60	143.68	140.05	109.94	125.00
1983	141.61	142.75	132.05	123.90	127.98
1984	147.33	149.65	144.64	137.75	141.19
1985	155.87	151.76	146.05	120.14	133.10
1986	220.04	231.19	194.69	147.16	170.93
1987	123.46	106.37	113.62	101.99	107.81
1988	142.86	121.84	137.60	94.31	115.96
1989	107.14	98.76	108.25	53.58	91.67
1990	96.53	83.00	89.47	63.58	71.53
1991	nd	nd	85.93	52.83	69.38

nd: No hay datos.

FUENTE: Organización Internacional del Café (OIC), Junta Ejecutiva, Consejo Internacional del Café, Londres, Inglaterra, 23-27 de septiembre de 1991.

CUADRO 4
EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL CAFÉ EN MÉXICO
(1980-1991)

<i>Periodo</i>	<i>Rendimiento por ha (sacos de 60 kg.)</i>	<i>Superficie cosechada (ha.)</i>	<i>Volumen producido (miles de sacos de 60 kg.)</i>	<i>Volumen exportado (miles de sacos de 60 kg.)</i>	<i>Precios promedio de exportación (ctv./lb.)</i>	<i>Valor de las exportaciones (miles de dólares)</i>
1980-1981	9.8	418 367**	4 100	1 952 406	163.35	318 926
1981-1982	10.0	420 000**	4 200	1 846 459	184.34	340 384
1982-1983	9.2	497 456	4 560	3 109 799	123.91	385 341
1983-1984	10.0	497 000**	4 970	2 903 962	153.354	445 333
1984-1985	8.9	460 674**	4 100	2 982 633	154.34	447 600
1985-1986	9.7	495 361**	4 805	3 693 954	233.32	861 661
1986-1987	10.3	495 146**	5 100	3 843 736	149.05	572 900
1987-1988	10.1	495 050**	5 000	2 549 010	157.65	401 855
1988-1989	9.7	560 343	5 428	3 739 080	141.98	530 891
1989-1990	9.2	560 217**	5 154	3 924 186	96.93	376 474
1990-1991*	8.2	558 415**	4 579	2 829 837	76.00(E)	311 701

* Datos preliminares.

** Valores estimados.

(E) Estimado a junio de 1991.

FUENTE: Inmecafé, agosto 1991.